

¡ de lo que no se olvida !...  
 Tú con los viejecicos  
 allá en el muelle aquél... Tõa mi vida  
 veré aquel pañuelico blanco decir « adiós »...  
 ¡ veré tus ojos arrasños de lágrimas, nenica !...

## AYÚDATE Y TE AYUDARÉ

A Manuel y a Pepa  
 no se les pegan las sábanas nunca...  
 tienen buenos campos,  
 y en la casa de ellos sopla la fortuna...  
 pero trabajada como está la tierra,  
 esa tierra suya  
 que trabajan ellos,  
 no hay tierra ninguna...  
 Dicen que al que madruga,  
 Dios le ayuda...

¿ Qué hombre es ese que canta y trabaja  
 aun de noche a la luz de la luna ?  
 ¿ Qué mujer es esa  
 tan sana y robusta  
 que lo mismo gobierna su casa  
 que guía la yunta ?  
 Son Manuel y Pepa  
 a quienes sonríe siempre la fortuna  
 porque madrugan...  
 Y al que madruga,  
 Dios le ayuda.

## LA YARARÁ (1)

*¿Ande se encontraba? ¿En ande  
la mala suerte estará?  
¡Ay, nena, la yarará!*

Era ya mucho tiempo sin ningún sobresalto,  
mucho que nos dejaba la mala suerte en pas:  
la tierra un paraíso, las cosechas la gloria,  
los animales gordos sin tropiezo ni mal,  
gusto y salud en la casa, desahogo, armonía...  
¡ya no hay más en el mundo ni se puede pedir más!...  
Temblábamos a veces... ¡el corazón nos daba  
que traería algo malo tanta felicidad!

Era mucha alegría... Aquella tarde  
se reía la nena por demás...  
sin fuste ni motivo,  
se ponía en caná...

(1) O yárárá (voz del guaraní) o vibora de la Cruz.  
«Yárárá» significa «Ira de Dios».



• állate — le decía su madre — que algo malo  
páece que va a pasar •.

Por la mañana el nene, galopando a caballo,  
vino del pajonal ;

daba gloria de verlo : tan creció, tan hombre . . .  
sano y guapo y aquella soltura pa montar.

• Padre — me dijo, haciendo rebotar el caballo —  
hay dos vacas parías de esta noche pasá,  
y ahora sí que las espuelas grandes  
y el cinturón de plata me tiene que mercar ! •

Después de medio día descansábamos . . .  
aplanaba el bochorno . . . Yo estaba viendo allá,  
en el bajo del río, sestear el ganão  
en medio del espeso carrizal . . .

El nene en su caballo vigilaba  
puesto a la fresca sombra de un chañar,  
y era un encanto verlo derecho y arrogante  
tan guapo y tan formal . . .

Derecho en su caballo soportaba el bochorno,  
y en la calma que hacía no se sentía más,  
de ves en cuando, que el silbío suyo  
i como la vos del rey del pajonal !

Mirando a mi hijo asina, yo comencé a clisarme  
con no sé qué ilusiones . . . i nena, qué despertar !  
De pronto un alarío que nos llenó de espanto  
vino del tofotal

y en el caballo encabritao al nene  
más blanco que la cera vimos llegar.

Su madre y sus hermanas angustíás a su encuentro  
salieron desalás :

— ¿Qué te ha pasao, nene? — ¿Qué tienes, hijo mío ?

— No asustarse, no es ná —

dijo, pero con cara de muerto, ya cayéndose.

— Dí que es, por Dios, zagal.

— Dí que es ! — ¡ Que me ha mordío,

padre, la yarará ! —

La yarará, nenica !, ¡ la víbora más mala,  
de veneno mortal !

¿ Ande se encontraba ? ¿ En ande  
la mala suerte estará ?

Nuestro dolor y nuestra angustía, nena,  
ya te figurarás :

La población más cerca ande pedir auxilio  
a seis leguas está,

y sin otro camino que por el mesmo río  
aguas arriba, a fuerza de remar.

¡ Dios mío ! ¿ qué remedio que atajara el veneno  
y que cortara el mal ?

¡ Qué alaríos su madre ! . . . ¡ Qué azoramiento en luicos  
sin saber lo que hacer ni pa ande echar !

Y el nene, con sudores de muerte — Pero madre,  
no se asuste usté que no es na.

La herida era en la pierna. En la laguna

pa echar fuera un novillo tuvo que entrar  
y le mordió la víbora, por lo visto, al pisarla  
cuando cruzó el espeso toforal.

Sintió el dolor, dió un grito, miró y la vió eslizarse :  
¡ era la yarará !

Un hombre de estas tierras aconsejó sajarle  
la carne de la herida y cortarle y quemar.

Temblábamos de hacerle semejante herejía,

pero era mucho más

en nuestros brazos sin remedio alguno  
verlo espirar.

Y yo, con más dolor que si en mi propio corazón me lo hiciera,  
sajé y corté su carne . . . No sufriré jamás  
dolor mayor, nenica. Después un yerro hecho ascua  
lo pasé por la herida sintiéndola chirriar . . .  
¡ Qué agonía su madre y sus hermanas !  
¡ Qué tormento y qué gritos el zagal !

Se cortó la malicia del veneno :  
pero en cambio la sangre no se pudo atajar  
y con pavor lo vimos desfallear quedando  
como luz sin aceite que se va.

.....  
¡ Una carnicería, con él, fué lo que hicimos !  
No había más remedio que llevarlo a un lugar  
ande encontrar un médico,  
aunque pensando ya :

«¡Qué noche!, ¡qué camino de Calvario!  
¡Dios sabe qué final!»

Nos fuimos por el río tuicos en una lancha  
aguas arriba a fuerza de remar...  
Ya era muy tarde y gracias que la luna parecía  
apiadarse de tanto dolor y soledá...  
¡Qué procesión!, ¡qué noche!, ¡ni Viernes Santo, nena,  
de martirio... de llanto... de rezar!...

Iba la lancha llena  
que no podía más:

El nene, sin alientos, con su madre  
la cabeza en el alda recostá:  
pa ir dándole alimentos, un anafre  
hubo que echar;  
atendiendo la lumbré las dos nenas;  
y sin tomar aliento pa no volver atrás,  
un hombre y yo a los remos,  
hala que hala cortando el corrental,  
con aquel atosigo y con aquella angustia,  
¡paeciéndonos que nunca íbamos a llegar!

Y el nene en un quejío que era como un barreno...  
de sentirlo llevábamos el alma traspasá...  
Su madre lo mesmico que las locas,  
con las manos alzás,  
y los ojos claváos en el cielo  
clamando a Dios piedá:

Se desangraba su hijo; lo palpaba y sentía  
los vendas y las ropas empapás:  
el agua que la lancha recalaba

se tiñó de encarná  
y la vimos al alba  
cuando hubo que achicar:  
¡un reguero de sangre  
llevaba el corrental!...

¡un reguero de sangre, de alaríos y lágrimas  
dejábamos atrás!

.....  
¡Ay, nena de mi ãlma, qué noche!... Su recuerdo  
de agonía y de espanto, nunca se borrará.

Al nene, de milagro  
lo pudimos salvar:

¿pero ande están sus bríos? ¿en ande su arrogancia?  
¡Ay el Rey del pajonal!

*¿Ande se encontraba? ¿En ande  
la mala suerte costará?*

*¡Ay, nena, la yarará!*

## ES EL TIEMPO DE SEMBRAR...

Compañera ! . . .

La que acompaña mis horas y comparte mis fatigas  
y mi cariño y mi pan . . .

Compañera ! . . .

La que me alegra la vida y vive mis ilusiones,  
compañera ! . . .  
es el tiempo de sembrar . . .

Compañera ! . . .

La que amamanta a su pecho  
un pedazo de mi vida, un pedazo de mi alma,  
lo que yo he querido más . . .

Compañera ! . . .

La que, poniendo en los ojos la ternura más divina,  
al hijo le da la sangre . . .  
Compañera ! . . .  
es el tiempo de sembrar . . .

Compañera ! . . .

¿Qué quisieras tú que fuese nuestro hijo?  
¿Nuestro hijo qué será?

Compañera ! . . .

No quisiera yo que fuese  
ni mercader, ni marino, ni soldado,  
compañera,  
que es el tiempo de sembrar . . .

Compañera ! . . .

que lo crías a tu pecho,  
yo quisiera al hijo mío, como yo, que are la tierra  
y en ella ponga su afán . . .

Compañera ! . . .

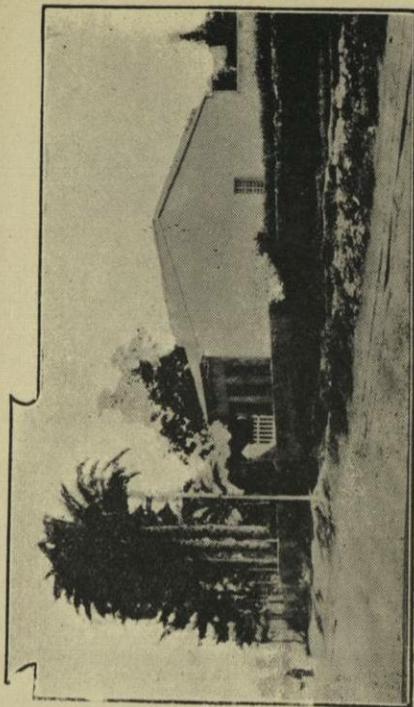
la tierra es la buena madre  
y es 'ella nuestra alegría,  
compañera,  
y nuestro pan ! . . .

## EN EL DESIERTO

*Trabaja el campo, siembra la tierra,  
deja los hombres . . .  
Siembra en la tierra el grano,  
¡ siembra ilusiones !*

Eran tristes arenales  
solitarios y resecos,  
y un encanto mi cariño,  
con la ayuda de los brazos, hizo de ellos . . .

Como la madre amantísima  
que dá sangre de su seno,  
dió la tierra  
sus veneros . . .  
y los tristes arenales  
alegría se volvieron :  
dieron pan y dieron rosas  
y a sus árboles los pájaros vinieron  
y de nidos los poblaron  
¡ y su canto levantaron a los cielos ! . . .



En los hombres!... el trabajo y el cariño  
pocos surcos han abierto...  
¡sangre dieras  
de tu pecho!...  
¡qué ablandarles su dureza!...  
¡qué llegarles ni al pensar ni al sentimiento!...

¿De qué sirven de la vida  
los veneros?  
Áridos siguen los hombres  
y resecos...  
¡ni esperanza de ablandarlos! ¡un páramo solitario  
de tristeza y desamparo cruzo entre ellos!...  
Dan pena, dan agonía, dan angustia...  
te dan frío, te dan miedo...  
Crían fieras, crían odios... ¡Oh Sahara de los hombres,  
de sed muero!...  
¡Los hombres y las ciudades!... ¡qué descorazonadores  
arenales pavorosos del desierto!

## EL CARRO TRIUNFANTE

Era el Corpus, era  
 cuando hay azaháres,  
 cuando están de rosas  
 llenos los rosales,  
 cuando el cielo es puro,  
 cuando nidos hay,  
 cuando se oye el canto de los ruiseñores,  
 cuando lleva perfumes el aire . . .

Era en nuestro pueblo  
 la fiesta más grande :  
 la plaza, los puestos de furrón y dulces,  
 las horchaterías  
 con aquellos vistosos sombrajes . . .  
 La noche : los fuegos . . . tocaba la música,  
 tocaba la banda con sus nuevos trajes . . .  
 las mozas tan majas, los mozos alegres . . .  
 había en las casas reuniones y bailes . . .  
 Los fuegos . . . el toro que corría soltando cohetes  
 y hacía las gentes caer y espantarse . . .  
 ¡ qué algazara aquella !  
 ¡ qué gritos ! ¡ qué vivas y qué disparates ! . . .

Pero sobre todo me acuerdo de aquella  
 procesión al caer de la tarde :  
 con el junco verde  
 tejidas las calles,  
 de los sacerdotes  
 las capas pluviales,  
 y con la custodia — llevado por niñas —  
 el carro triunfante.

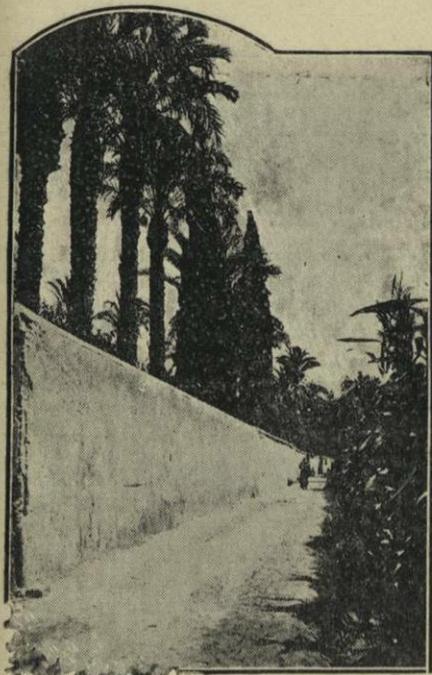
. . . . .

Te diré el motivo que este dulce y puro  
 místico recuerdo al alma me trae :  
 Es día de fiesta, es azul el cielo,  
 hay flores, hay pájaros, lleva dulces aromas el aire  
 y entre los verdores de los paraísos  
 un carro ha pasado por la umbrosa calle.

Es un carro alegre :  
 lleva una familia y lo guía el padre ;  
 resalta la nota  
 de los domingueros y vistosos trajes ;  
 los muchachos gritan,  
 diablos y procaces ;  
 las nenas se ríen y dan palmotadas ;  
 y en medio del grupo sentada la madre  
 da el pecho a un pequeño, del seno mostrando  
 la blanquísima espléndida carne . . .

Un santo patriarca  
me imagino al padre ;  
y en medio de todos, igual que en un trono,  
me parece, dando de mamar, la madre,  
la Virgen y el Niño  
con su coro de ángeles . . .

La visión he tenido de aquella  
procesión del Corpus al caer la tarde,  
y ese carro lleno de amor y de vida  
¡ glorioso ha pasado ante mí como el carro triunfante !



## FLORECICA DE ALMENDRO

*Florechica de almendro  
más blanca que la nieve...  
¡trepanerica caes  
al airecico helão de la muerte!...*

*Al airecico helão  
como las flores,  
se van en esta vida  
las ilusiones...*

Me preguntas si tengo ya novio... Más valiera  
que tal nunca pensara...

Con la dichosa guerra, cariño en ande pones  
con ilusión tus ojos, a morir te lo mandan...

De los mozos que fueron a la guerra  
hay noticias y cartas:  
miserias y trabajos y peligros...  
De tuicos, menos uno, ya se sabe en sus casas.

De quien no saben es de aquel muchacho  
de Beniaján que estuvo una noche en la casa

y le hicieron cantar... Dué que te acuerdes  
de lo modoso que era... de lo bien que cantaba...

\*\*\*

Hoy volvemos de misa...  
Como día de Pascua,  
se sentía bullicio  
y alegría en la plaza...  
y ande habían tenio noticias de los pobres  
soldaos, se podía leerlas en las caras...

Pero al pasar por frente de ande viven los padres  
de aquel muchacho que una noche estuvo en la casa,  
no había náide en la puerta  
y dentro se sentía que lloraban...

Tener novio!... ilusiones!...  
más valiera que nunca tal pensara...  
¡ que, a más de probéticos soldaos, van cayendo  
las ilusiones muertas por las balas!

## DULCE ES EL AGUA QUE CORRE...

*Es, hasta lejicos, tuyo  
de tal modo mi querer  
que mujer que te dé un aire  
la quiero, nena, también.*

Dulce es el agua que corre,  
verde la orillica está...  
un no sé qué del Segura  
tiene el río Tunuyán.

Yo me he sentado a la orilla  
a ver el agua pasar...  
un pájaro de la Pampa  
cantaba en un toforal...

Tengo un ranchito criollo,  
tiene a su puerta un parral...

con aquellas barraquicas  
poquita cosa se va . . .

Canta un *cabecita negra*  
en su jaula, sin parar . . .  
¡ pácece una *caber-nerica*  
de aquellas de por allá ! . . .

Un campito en la llanura  
mis bueyes arando están . . .  
cae la simiente en el surco  
y lleva el aire un cantar . . .

En la tierra y en el cielo  
las confianzas están . . .  
la buena tierra se ofrece  
tan madre aquí como allá.

Duse allí mis esperanzas  
y también las puse acá . . .  
he sembrado un campo de ellas,  
digo, he sembrado un frigal.

Y tuve mis ilusiones  
que aquí no me han de faltar,

pues más de una ya he plantado :  
es decir, más de un rosal.

Ya, como aquél, este suelo  
me da las flores y el pan,  
y un no sé qué de mi tierra  
le voy encontrando ya . . .

Y ya, corazón adentro,  
esta tierra siento entrar  
y al quererla, quiero aquella  
que no olvidaré jamás.

Por eso a veces suspiro  
sin que pueda asegurar  
si es suspiro de tristeza  
o si es de conformidad.

Por eso a veces suspiro  
y hasta digo : « ¡ Qué más da  
orillicas del Segura  
que orillas del Tunuyán ! »

.....

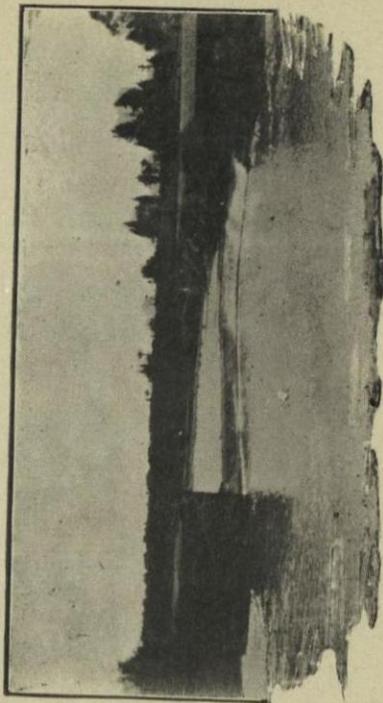
Blancos de nieve los Andes,  
 blanco el Aconcagua está . . .  
 páecen las sierras de España . . .  
 páece el pico del Cajal! . . .

Sentado estoy a la lumbre  
 y arde leña de chañar . . .  
 al calorico, recuerdo  
 lo que no puedo olvidar . . .

Sentado estoy a la lumbre,  
 pasan mis horas en paz  
 rodeado de los míos . . .  
 ¡este también es mi hogar!

.....

Dulce es el agua que corre . . .  
 verde la orillica está . . .  
 verdean mis sementeras  
 y echa rosas un rosal . . .



Dulce es el agua que corre,  
¡ pero aunque lo fuera más !  
¡ ¡ no es el agua del olvido,  
pues no te puedo olvidar ! !

*Orillas del río Tunuyán, año de 1910.*

## ABONICO (1)

Recibí tu carta y, como una música  
dulce, en el oído  
llevo, desde entonces, aquello que dices :  
• Leyendo tu carta estoy abonico • . . .

Me dices asina :

- Duermen en la casa . . .
- me he quedao solica y voy a escribiros . . .
- Me he quedao cosiendo, pero no cosía . . .
- pensaba en vosotros y me he embebecio  
• dista que la aguja
- he dejão caer sin sentirlo . . .
- He sacao tu carta : la llevo en el seno :
- no sé cuantas veces ya me la he leído . . .
- pero no me canso . . . me gusta leerla
- a mis solas y así despacico . . .
- Duermen en la casa . . . Pensando en vosotros,  
• yo velo y suspiro . . .

(1) *En voz baja.*



• Leyendo tu carta páece que estáis cerca  
  • i y estáis tan lejicos ! . . .  
• leyendo tu carta vuelo hacia vosotros  
• cual si me nacieran alas de cariño . . .  
• Páece que estáis cerca . . . más cerquica cuanto  
• más la voy leyendo . . . me páece sentiros . . .  
• me páece que os hablo . . . Por eso . . . i por eso !  
• leyendo tu carta estoy abonico •.

• Yo también, nenica, repaso tu carta . . .  
Es también de noche y ya tardecico . . .  
Alreor de la mesa, los nenes  
  están ya dormíos . . .

Nosotros velamos . . .  
  también, lo mesmico  
que tú, suspiramos por ti, por vosotros,  
por la tierra que está tan lejicos . . .

Puede que a estas horas otra vez nos mientes . . .  
  puede qu'igualico  
suspires y digas de nosotros esto  
  que de ti decimos . . .

Lo que son las almas : tan lejos, y páece  
  que hablamos contigo ! . . .  
  También en tu carta  
nos páece, nenica, que tu voz sentimos . . .

Tan lejos . . . , y se hace lo lejos tan cerca  
que dista nos parece sentir tus suspiros ! . . .

En su paz, los nenes, como ángeles siguen  
alreor de la mesa dormíos . . .  
pa no despertarlos, yo también, nenica,  
leyendo tu carta estoy abonico.

## ÍNDICE